

La Sustentabilidad perspectiva de un economista

por Robert M. Solow *

La sustentabilidad constituye un compromiso que nos guía de manera que dejemos al futuro la opción o la capacidad de estar tan bien como estamos nosotros hoy.

Es muy duro estar contra la sustentabilidad. Pero, la sustentabilidad es un concepto esencialmente vago. Por esto, probablemente no es un camino claro, una guía exacta para la política. Con todo, no es un concepto por completo inútil. La noción de sustentabilidad es poco más o menos nuestro compromiso para con el futuro. Tiene que ver con una obligación moral que se supone debemos tener con las futuras generaciones. Definir la sustentabilidad como una obligación para dejar el mundo como lo encontramos en cada detalle es pretencioso, pero más que nada impracticable. Incluso no es deseable. Para cumplir literalmente con el mandato de la UNESCO -de "dejar íntegras todas las especies animales"- significaría no usar los recursos minerales; no edificar construcciones permanentes o semi-permanentes, caminos, represas o muelles. (Una boya sería tan buena como un embarcadero). Fuera de ser esencialmente un mandato para hacer algo que no es factible, nos pide hacer algo que no es, tampoco, deseable.

Cómo hacer algo razonable y útil fuera de la idea de sustentabilidad. Pienso que ustedes tienen que intentar otro tipo de definición. Lo mejor en que puedo pensar es que es una obligación para conducirnos de manera que dejemos al futuro la opción o la capacidad de estar tan bien como estamos nosotros hoy. La sustentabilidad es un mandato no para satisfacernos a nosotros mismos a costa del empobrecimiento de nuestros sucesores. Eso suena bien pero es difícil precisarlo. Los gustos, las preferencias de las generaciones futuras son algo que no conocemos. Ni sabemos mucho acerca de la tecnología de que dispondrán los pueblos de aquí a 100 años más. Pónganse ustedes en el lugar de alguien en 1880, tratando de imaginar cómo sería la vida en 1980 y verán cuán equivocado podría estar. Pienso que lo único que podemos hacer al respecto es imaginar a la gente en el futuro siendo muy parecidos a nosotros y atribuyéndoles, imputándoles, cualquier tecnología que podamos "razonablemente" extrapolar.

De acuerdo a esta definición, tenemos derecho a complacernos en tanto que no sea a expensas del bienestar futuro. Pensando acerca de la sustentabilidad, se debe tomar en cuenta los recursos que agotamos y los que dejamos atrás, pero también el tipo de medio ambiente que dejamos, incluyendo la edificación, la capacidad productiva (planta y equipamiento), el conocimiento tecnológico. Hablar acerca de la sustentabilidad de esta manera no está de más en absoluto. Atiendan primero, qué nos quiere decir: la historia nos enseña que es un hecho especialmente importante, qué bienes y servicios puedan ser sustituidos por algún otro. Si ustedes no comen un tipo de pescado, pueden comer otro. Los recursos son, para usar una palabra favorita de los economistas, fungibles en un cierto sentido. Un bien puede tomar el lugar de otro cualquiera. Esto es extremadamente importante porque sugiere que no debemos al futuro nada en especial. No hay ningún objeto específico que el propósito de la sustentabilidad, la obligación de la sustentabilidad, nos exija dejar sin tocar.

¿Qué hay acerca de la naturaleza? ¿Qué hay acerca del desierto o de la naturaleza virgen? Pienso que debemos, en nuestras opciones de tipo político, incorporar nuestro deseo por una naturaleza no dañada como un componente del bienestar. Pero tenemos que reconocer que existen muchas cosas gratas que realmente son, en cierta medida, sustituibles por otras, y que deberíamos ser lo más inclusivos posible, en nuestros cálculos. Es perfectamente lógico y racional argumentar en favor de la preservación de especies en particular o la preservación de un parque en especial. Pero eso tiene que justificarse por sí mismo, por sus propias razones, porque este parque es intrínsecamente lo que

(*) Robert M. Solow: Laureado con el Premio Nobel en Economía Política, Profesor fundador del Departamento de Economía Política del Instituto Tecnológico de Massachusetts; Cambridge MA 02139.

queremos o esta especie es intrínsecamente importante de ser preservada, no porque su preservación sea necesaria para nuestra sustentabilidad. La sustentabilidad no requiere que ninguna especie particular de lechuga, o cualquier especie de pez o cualquiera región particular o bosque sea preservado.

La sustentabilidad es también importante desde el punto de vista de la producción. Sabemos que un tipo de insumo puede ser sustituido por otro en la producción. No hay razón para que nuestra sociedad se sienta culpable por el agotamiento del aluminio en tanto que conservemos la capacidad para realizar lo mismo o funciones análogas usando otros tipos de materiales -plásticos u otro material natural o artificial-. Tomando decisiones razonables podemos sacar ventajas del principio de la sustitución, recordando que lo que estamos obligados a dejar atrás es una capacidad generalizada para crear bienestar, no alguna cosa en particular o algún recurso natural en particular. Si abordamos el problema así, tratando de planificar y crear políticas, ciertamente cometeremos errores. Achacaremos a generaciones futuras gustos que ellos no tendrán o les imputaremos capacidades tecnológicas que no tengan o podremos atribuirles gustos y capacidades tecnológicas que puede que tengan. El conjunto de posibles errores es por lo general bastante simétrico.

Por lo tanto deberíamos escoger políticas que nos parezcan apropiadas para el más amplio rango de circunstancias posibles que podamos imaginar. Sería equivocado adoptar la política de paralizarse por la idea de que podemos cometer errores. Estar expuestos al error es la ley de la vida. Si ustedes pueden escoger planes de acción para evitar potenciales errores catastróficos, podrán asegurar mucho, pero ello, siempre y cuando estén en condiciones de hacerlo.

La sustentabilidad se relaciona con la igualdad en la distribución. Con quién obtiene qué. Tiene que ver con la distribución del bienestar entre los pueblos ahora y los pueblos del futuro.

A menudo la pregunta es si, a este nivel, la meta u obligación de la sustentabilidad puede dejarse enteramente al mercado. Me parece que no hay razón para creer en forma doctrinaria que esto pueda hacerse. El futuro no está representado adecuadamente en el mercado; al menos no el futuro lejano. Nuestras sociedades viven con tasas de interés real del orden del 5 o 6%; eso significa que un dólar de aquí a una generación, de aquí a 30 años más, equivale a 25 centavos hoy día. Esta desvalorización monetaria me parece un problema mucho más agudo y que seriamente deberíamos considerar dentro de nuestra capacidad administrativa del Estado, como ciudadanos pensantes sobre nuestra obligación para con el futuro. Es razonable decir que esos pueblos, a unas pocas generaciones de ahora, no están adecuadamente representados en los mercados actuales. Ellos no participan en él, por lo tanto no existe razón doctrinaria para decir: "Muy bien, el abastecimiento y la demanda, el comportamiento normal del mercado, cuidarán de toda obligación que tengamos con el futuro".

Se puede obtener un buen ejemplo del hecho que nuestros antepasados, que eran considerablemente más pobres que nosotros, y cuyo estándar de vida era considerablemente menor que el nuestro, eran probablemente excesivamente generosos proveyendo para nosotros. Cortaban muchos árboles, pero salvaban otros muchos y construían muchas vías férreas en forma correcta.

Tanto el sector privado como el sector público, hicieron probablemente más por nosotros de lo que hubiera hecho una especie de juez imparcial pensando en la equidad (ya sea que ellos hubieran obtenido su parte y nosotros la nuestra o si nosotros hubiéramos profitado a sus expensas). Habría sido correcto para ellos guardar un poco menos, disfrutar un poco más y darnos a nosotros menos de lo que nuestra generación heredó. Ninguna generalización simple servirá para orientar políticas acerca de estos temas. Hay muchas razones para discutir políticas económicas y sociales desde este punto de vista, y cualquier otra consideración es probable que sea ideología más que análisis.

Si la sustentabilidad es un asunto de distribución equitativa entre el presente y el futuro, se transforma en un problema acerca de guardar e invertir. Se convierte en un problema de elección entre el consumo habitual y proveer para el futuro.

Existe una suerte de conexión dual entre los problemas en torno al medio ambiente y los problemas de la sustentabilidad. El medio ambiente necesita protección mediante políticas públicas, porque agotando el medio ambiente, dañándolo, podemos sacar provecho y habrá otros que pagarán algo o la mayor parte del costo. La sustentabilidad constituye un problema precisamente porque cada uno de nosotros sabe o se da cuenta que podemos profitar a expensas del futuro más que a expensas de nuestros contemporáneos y del medio ambiente.

Las políticas medio-ambientales son importantes por ambas razones. Una de las vías que libremente transitamos hacia el futuro es dañando el medio ambiente. Y así la actual protección ambiental contribuirá ciertamente a la sustentabilidad, pero no automáticamente. La actual protección al medio ambiente contribuye a la sustentabilidad si se origina a expensas del consumo habitual y no si ello ocurre a expensas de las inversiones, de aportes a la capacidad futura. Una norma general debería

ser que cuando agotamos algo que es irremplazable, como un mineral o de una especie de pez, o una entretención grata, en ese momento deberíamos proveer un sustituto de igual valor. Lo que proveemos a cambio podría ser conocimiento; podría ser tecnología. No necesita ser un objeto físico.

Un ejemplo excelente lo constituye el descubrimiento de hace algunos años en el Mar del Norte de volúmenes de petróleo aprovechables comercialmente. Los dos principales beneficiarios del petróleo del Mar del Norte fueron el Reino Unido y Noruega. Es justo decir que el Reino Unido derrochó el petróleo del Mar del Norte, lo malgastó, lo agotó en el consumo y su empleo. Aquí influyó la ventaja que el Reino Unido tenía por su situación geográfica. Si el gobierno de la Thatcher hubiera usado la aproximación general a la sustentabilidad que yo sugiero, alguien podría haber sostenido, "Está bien que usemos el petróleo -para eso es- pero nosotros proveeremos otra cosa a cambio; guiaremos esos recursos hacia la inversión en capacidad para el futuro".

Eso no ocurrió; el petróleo del Mar del Norte se ocupó en la mantención del consumo en el Reino Unido y, al mismo tiempo, pagando a los desempleados. Noruega por otro lado, trató con mucho empeño de traducir en inversiones gran parte de los ingresos, de la rentabilidad, de los royalties del petróleo del Mar del Norte.

Hay un claro resultado analítico en economía (entregado principalmente por John Hartwick de la Universidad de Queen's en Canadá) que considera una economía que toma lo que nosotros llamamos la rentabilidad, o sea retorno puro de recursos no renovables, e invierte esas rentas. Esto es, agota un capital natural como es el petróleo del Mar del Norte, pero se hace el propósito de invertir cualquier retorno inherente a ese petróleo. Esa política puede ser mostrada como ejemplo por tener claras propiedades de sustentabilidad. En un tipo simple de economía, esto garantizará a perpetuidad una capacidad constante de consumo. La mayor protección del medio ambiente será considerada como un acto de inversión. Si tuviéramos que pensar que nuestra deuda con el futuro está en principio saldada constatando que el retorno a recursos no renovables está encauzado hacia la creación de capitales -planes y equipamiento, investigación y desarrollo, oceanografía física, economía política o inversiones medio ambientales- podríamos tener la sensación que estamos en la pista correcta.

Una vez que ustedes piensen sobre la sustentabilidad, están casi forzados lógicamente a considerar la cuestión de la equidad no entre períodos de tiempo sino equidad ahora. Hay algo inconsistente en la gente que declara estar tremendamente involucrada con el bienestar de las futuras generaciones pero no parecen estar tremendamente involucrados con el bienestar de la gente hoy día. La única razón para considerar que la sustentabilidad como un problema, es que ustedes piensen que algunas personas están probablemente siendo engañadas haciéndoles pensar en el futuro en lugar del presente. Por ello pienso que están obligados a preguntarse si alguien está siendo engañado precisamente ahora.

La paradoja surge porque si a ustedes les preocupa los que son pobres ahora resultará que esa preocupación se traducirá en un aumento en el consumo general, no en un aumento de la inversión. La lógica de la sustentabilidad dice, "ustedes deben estar pensando en los pobres hoy día, y pensar en los pobres hoy, será desventajoso desde el punto de vista de la sustentabilidad". Intellectualmente no hay dificultad para resolver esa paradoja, pero en la práctica existen todo tipo de dificultades.

Una dramática advertencia de la naturaleza de esa paradoja es el CO₂, que se descargará cuando los chinos empiecen a quemar carbón de manera generalizada; y entonces, mientras ustedes están interesados en una cuestión de moral, pregúntense cómo van a explicar a los chinos que ellos no deberían quemar el carbón, a pesar de su standard de vida, porque el CO₂ puede dañar a alguien en 50 o 100 años más.

Realmente el registro de los USA no es muy bueno respecto de la equidad ni en el frente inter-generacional ni en el intra-generacional. Para ser una sociedad rica, toleramos bastante pobreza y al mismo tiempo no protegemos ni invertimos mucho. No sería muy difícil para nosotros actuar mejor. Debemos empezar por hacer una cuenta comprensiva de la rentabilidad en los recursos no renovables. Nada en las cuentas nacionales de los USA les dirá qué fracción del ingreso nacional es el retorno en relación al agotamiento de los recursos no renovables. Si sacáramos esa cuenta tendríamos una mejor idea de si estamos al menos satisfaciendo esa mínima obligación de canalizar rentabilidades en ahorros e inversiones. Una revisión a la actual protección medio-ambiental podría beneficiar a la sustentabilidad, con tal que ésta sea a expensas del consumo habitual y no a expensas de otras formas de inversión.

El control del crecimiento de la población sería probablemente la política más adecuada con relación a la sustentabilidad. Ustedes y yo sabemos eso, pero el rápido crecimiento de la población es fundamentalmente un fenómeno del Tercer Mundo, no es un fenómeno de país desarrollado. Por eso, una vez más, ustedes están en frente a la paradoja que las poblaciones de los países pobres tienen niños como una política para asegurar su propia vejez. Es muy difícil predicarles que no lo hagan. Por otra

parte, si continúan haciéndolo, entonces ustedes tendrán probablemente el más grande y único peligro a la sustentabilidad de la economía mundial.

En resumen, la sustentabilidad como una obligación moral es una cuestión general, no específica. No hay obligación de preservar esto o aquello. Lo que sí constituye obligación es preservar la capacidad de generar bienestar. Segundo, un verdadero interés en la sustentabilidad, generalmente habla en favor de la inversión. Dirigir las rentabilidades de los recursos no renovables hacia inversiones es un punto de partida razonable y confiable. Pero lo que la sustentabilidad recomienda es la inversión de cualquier tipo. Particularmente, las inversiones en el medio ambiente parecen tener buena correlación respecto a la sustentabilidad y así obviamente habrá confianza en los recursos renovables como sustitutos para los no renovables.

Tercero, el profundo interés por el futuro no es creíble cuando va a parejas con la insensibilidad acerca del estado del mundo hoy. La trampa está en que los pobres hoy necesitan consumo, no inversión. Así, el conflicto es bastante profundo y es improbable que exista alguna vía fácil para resolverlo. Cuarto, la investigación es buena. El conocimiento en general es un capital ambientalmente neutral con el cual podemos contribuir al futuro. La inversión en sentido amplio y la inversión en conocimiento, especialmente el conocimiento tecnológico y científico es, como sabemos, una ventaja ambiental limpia.

Finalmente, la sustentabilidad es un concepto vago. Es intrínsecamente inexacto. No es algo que se pudiera precisar numéricamente. Es a lo más una orientación general hacia políticas que tengan que ver con inversión, conservación y uso de recursos.